

RESEÑA DE / REVIEW OF: GRUSS, Susy. *Las novelas de Itzhak Ben-Rubí en judeoespañol sobre el Holocausto*. Colección Fuente Clara, Estudios de Cultura Sefardí, 53. Barcelona: Tirocinio, 2024.— ISBN: 978-84-126518-4-3.— 693 págs.

Elena Romero
CSIC, Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo
elenaromero827@gmail.com
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4798-0459>

La interesantísima e imprescindible para los estudiosos colección Fuente Clara, que dirige la investigadora Pilar Romeu Ferré en la editorial Tirocinio, publica en esta ocasión la edición y estudio de cuatro novelas del autor sefardí Itzhak Ben-Rubí, espléndido trabajo llevado a cabo por Susy Gruss, docente e investigadora del Instituto Salti para el estudio del judeoespañol en la Universidad Bar-Ilan de Israel. Veamos el contenido de la obra.

Tras unas breves palabras de la autora (págs. 7-8) y una breve introducción de Shmuel Refael, también profesor e investigador del Instituto Salti (págs. 9-13), se inicia el amplio estudio introductorio de Gruss (págs. 15-110), que se reparte en 10 apartados con múltiples subapartados.

Tras una visión general de las novelas escritas en judeoespañol y la mención de las nueve novelas escritas por Ben-Rubí (pág. 18), se refiere Gruss a las cuatro del tema que nos ocupa: 1) *Numero 193*, 2) *El sekreto del mudo*, 3) *Sangre, fuego y amor*, y 4) *Eva*.

Se aportan a continuación unos muy completos datos biográficos de Ben-Rubí (págs. 21-26), nacido en Seres (Grecia) en 1903 y salvado del Holocausto por haber encontrado refugio él y su familia entre amigos griegos durante la ocupación alemana e italiana de Grecia y haber conseguido emigrar a Israel en 1945. En Israel se estableció en Tel Aviv, donde falleció hacia finales de 1977. Allí fue editor jefe del semanario en judeoespañol *El Tiempo*, publicado en Tel Aviv desde 1950 hasta su clausura en 1967.

Detalla Gruss ampliamente la historia y contenido del periódico *El Tiempo* (págs. 26-39), en el que colaboraron algunos españoles, como Alberto Sánchez, Jesús Cantera, Correa Calderón y Eva Jardiel Poncela (pág. 30). Resulta interesante resaltar el dato que aporta Gruss sobre la colaboración de Ben-Rubí con la revista *Anales Cervantinos* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid (pág. 61), así como la distinción que recibió en España como Caballero de la Orden del Mérito Civil (pág. 26 y nota 41). Señala también Gruss las actividades de Ben-Rubí en Israel como periodista, locutor, humorista y poeta lírico. Indica asimismo Gruss (pág. 25) que, según consta en una carta dirigida por Ben-Rubí a Iacob M. Hassán en 1970, nuestro autor regresó una vez a Grecia, donde vivió unos cuantos meses.

Se ocupa a continuación Gruss de la lengua y el sistema gráfico empleado en el periódico *El Tiempo*, así como en las novelas (págs. 40-64), indicando que la novela *Numero 193*, que se publicó por primera vez en Salónica en aljamiado y fue reeditada en Israel en 1954 en letras latinas y con el título de *El apelo de la sangre*, es la única de las novelas de Ben-Rubí publicada en letras hebreas. Recoge también

las palabras del autor sobre su decisión de usar en sus textos y en *El Tiempo* una grafía gráfico-fonética (págs. 61-62), no acentuar según el español estándar (pág. 64) y reemplazar, entre otros cambios, habitualmente por *k* la consonante *c* (págs. 63-64).

Resume a continuación Gruss el contenido de las novelas según los amplios resúmenes publicados en *El Tiempo* (págs. 65-74) y estudia su contexto histórico (págs. 74-95) así como sus aspectos literarios (págs. 95-109), donde –entre otros temas– aborda diferentes aspectos literarios como: «La convivencia del judío con el medio circundante» (págs. 96-98), «La imagen de la mujer» (págs. 101-102), «España y los judíos» (págs. 104-107) sobre el papel de España en el rescate de judíos durante el Holocausto, etcétera.

Resulta especialmente interesante para los españoles el argumento de *El sekreto del mudo*, donde entre otros muchos asuntos se aborda el terrible episodio padecido por el matrimonio de los parisinos Micheline, cristiana, y Robert Kassen, judío, quién ha sido conducido al campo de concentración de Auschwitz, donde entabla amistad con el sefardí León Herrera, nacido en Salónica. La esposa de Robert recurre al embajador de España en París, embajador al que se denomina «Marquez Don Karlos de Los Ríos», para que este consiga proporcionar a su marido la situación de prisionero político, lo que logra el embajador, aliviando así su cautiverio (págs. 66-70).

Y es también interesante el argumento de la novela *Eva*, estudiante de artes plásticas en Madrid y amiga y compañera de estudios de la judía Rebeca, originaria de Salónica. Decide Eva viajar con ella a esa ciudad y allí, durante una cena en casa de los padres de Rebeca, conoce al judío Isaac Navarro y ambos se enamoran. Eva debe regresar a Madrid, donde poco después estalla la guerra civil española. Tras mucho tiempo de separación se reencuentran y proyectan contraer matrimonio civil en Francia; pero entonces estalla la Segunda Guerra Mundial. Eva regresa a Grecia, se convierte al judaísmo, contrae matrimonio con Isaac, quien es llamado a filas en las unidades griegas del ejército británico ante la inminente guerra con Italia. Y aquí se acaba la historia que nunca llegó a publicarse completa por la desaparición del periódico *El Tempo*, desaparición que he indicado más arriba.

Expone Gruss a continuación sus criterios de edición (págs. 109-110), indicando que para los textos escritos en caracteres latinos respeta el sistema seguido por el periódico *El Tiempo*, sistema que también aplica a la novela *Numero 193*, escrita en aljamiado en su primera edición, indicando las equivalencias gráfico-fonéticas. Sobre este asunto comentaré alguna cuestión más adelante.

Sigue a continuación la edición de las novelas que van precedidas en todos los casos de una introducción:

1) *Número 193*, retitulada *El apelo de la sangre*. Tras la introducción (págs. 113-122), donde se recuerda que la primera versión vio la luz en Salónica en 1934 en aljamiado en la revista *Estudios Sionistas* y se reeditó en Tel Aviv en 1954 en letras latinas, se recogen las palabras de Ben-Rubí sobre los acontecimientos que le llevaron a escribir esta novela así como la mención de sus traducciones al francés y al griego, asunto que le comentaba Ben-Rubí a Iacob M. Hassán en la carta fechada en 1970, que también antes menciona Gruss (pág. 19 y nota 16). En la precisa edición de Gruss (págs. 122-133) se presentan en columnas enfrentadas las dos versiones, lo que permite al lector advertir los cambios entre ambas, mediante añadidos y supresiones del texto.

2) *El sekreto del mudo*. En la amplia introducción (págs. 135-163 y también 17-18) se señala que la obra tuvo tres ediciones: una primera como folletón en el periódico *El Tiempo* entre 1952 y 1953, otra como edición independiente en Tel Aviv en 1953 y una tercera, también por entregas, en el periódico *Shalom* de Estambul entre 1968 y 1971. La obra fue traducida al francés y publicada en 1963 y también al hebreo, versión que no se publicó (págs. 152-153). Tras comentar los escasos ejemplares que se conservan, indica que Ben-Rubí envió ejemplares a conocidos suyos en España: Rocío Moragas, Evangelina Jardiel Poncela y Alberto Sánchez, quienes comentaron la novela en artículos publicados en España y reeditados en *El Tiempo*; y también a Federico Pérez Castro, director del Instituto Arias Montano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid (págs. 136-137). Sobre los

proyectos de traducción de la obra al español se indica que Evangelina Jardiel Poncela pensaba realizar una versión al castellano moderno de la obra (pág. 151), traducción que se llevó a cabo en 1966, pero que nunca vio la luz (pág. 152). Se analizan las diferencias entre las dos ediciones (págs. 154-156) y al tratar de la difusión de la obra se indican (pág. 156 y nota 30) los acontecimientos ocurridos en España durante época franquista que fueron relevantes para el desarrollo de los estudios sefardíes en nuestro país. En el apartado dedicado a las apreciaciones que mereció la novela (págs. 158-161) se recogen las opiniones publicadas por Sánchez en la revista *Clavileño* en 1954 (pág. 159), Rocío Moragas (pág. 160) y Elena Romero en la revista *Sefarad* en 1978, en este caso en relación con la traducción de la obra al francés (págs. 162-153). Sigue a lo expuesto la edición de la larga novela (págs. 164-390).

3) *Sangre, fuego y amor*. En la introducción (págs. 391-409) se indica, entre otras muchas cosas, que la novela se publicó en fascículos en *El Tiempo* entre 1961 y 1963, subrayando la coyuntura de la publicación del texto con el proceso de Adolf Eichmann, celebrado en 1962 en Israel (págs. 397-398), y la falta de visibilidad de los sefardíes durante el proceso (pág. 399) y cómo Ben-Rubí manifiesta en su novela la ayuda que los judíos recibieron en Grecia por parte de ciudadanos griegos y de autoridades políticas y religiosas (págs. 400 y 404). Sigue a lo indicado la edición de la novela (págs. 410-581). En cuanto al argumento señala Gruss (pág. 19) que enaltece la participación de los sefardíes en las filas de la resistencia griega.

4) *Eva*. En la breve introducción (págs. 583-586) se indica que la primera parte de la novela apareció en 1966 (pág. 584), señalando Gruss que el final de la novela no se publicó debido al cierre del periódico *El Tiempo* en 1967, dieciocho años después de su fundación, recogiendo los motivos del cierre (pág. 585). Sigue la edición de la novela (págs. 586-658).

La Introducción y la edición de los textos se completan a pie de página con cientos de notas donde Gruss, entre otras muchas cosas, identifica acontecimientos históricos y a los personajes que se mencionan. Finalmente, en el apartado de Complementos el libro concluye con un índice de personajes, topónimos e instituciones que aparecen en las novelas (págs. 659-663), con un glosario (págs. 664-673) y con una amplia bibliografía (págs. 674-685), así como un índice de todo el contenido del libro (págs. 687-689).

Quiero resaltar la magnífica labor llevada a cabo por la autora y estudiosa del libro Susy Gruss. Pero como afortunadamente somos humanos y también cometemos errores, quiero señalar algunas cosas que me parecen mejorables en la tarea desarrollada por Gruss.

Por supuesto que respeto la opinión de Gruss de mantener la grafía en letras latinas de las obras, algo que yo misma he hecho en alguna ocasión, aunque ello haga rezumar por todos lados la espantosa grafía *kakográfica* –denominación que se inventó y rechazó cientos de veces el especialista en lengua y literatura sefardí Iacob M. Hassán– por el constante uso de *kas* para lo que en español se escribe con *c* y con *qu*. También induce a error e incomprensión del texto el uso constante de *ese* para lo que en español se escribe con *zeta*, por mucho que en judeoespañol como en andaluz se *sesea*.

Como acabo de señalar ello lleva en muchas ocasiones a la incomprensión del texto, de lo que voy a poner solo un ejemplo. En la pág. 478 (párrafo 4, lín. 1) leemos que dos mujeres «kedaron abrasadas», lo que el lector hispano entiende que se han quemado vivas, cuando lo que sucede es que se han dado un abrazo. La palabra *abrasadas* no aparece en el Glosario.

Creo que Gruss sí debería haber acentuado según las normas del español normativo y haber añadido los signos de puntuación del español sobre todo en lo que se refiere a la introducción de los signos de admiración y de interrogación al inicio de la frase y no solo al final. También debía haber corregido el caótico uso que hace Ben-Rubí de los guiones que indican el inicio de un diálogo, porque en cientos de ocasiones ni se abren ni se cierran adecuadamente, dificultando la comprensión del texto; dicho mal uso del guion sin embargo sí se corrige en la pág. 335 (nota 112).

Cabe señalar también otras cuestiones puntuales. En la pág. 142 (tercer párrafo sangrado, lín. 4) aparece la palabra *kuandas* seguida de un signo de interrogación entre corchetes, lo que da a entender que Gruss no lo ha entendido. Yo creo que se trata de la palabra *komandas* ‘peticiones, encargos’ que también aparece bien escrito en el último párrafo de la página (lín. 4). Está mal redactada la nota 19 de pág. 193 y en pág. 201 sobran los primeros *por* en notas 28 y 29. Faltan en el Glosario algunas palabras como, por ejemplo, la *i* latina con el significado de ‘también’, y la palabra *jugo* con el significado de ‘juego’, que un lector hispanista puede suponer que se trata de un zumo de frutas. No se corrigen en la pág. 474 (líns. última y 7 por el final) las palabras *yorres* y *trminar* ni en pág. 476 (lín. 9 por el final) la palabra *emprestino* y en pág. 488 (párrafo 9 por el final) *injustisisa*. En la pág. 512, nota 77 se han omitido al final los paréntesis que suelen ponerse en los años de edición; y en la pág. 541 nota 103 se indica una corrección que no se ha hecho en el texto.

Concluyo mi reseña felicitando a Gruss por su magnífico estudio y edición de tan largos textos, que le han debido suponer mucho tiempo de trabajo y entrega. Y asimismo recomendando la lectura del libro a los interesados por conocer la literatura sefardí.